

En contra de su destino

Autor: Elia Burdey

Categoría: Drama

Publicado el: 01/06/2016

La recordaba muy bien, esos ojos azules turquesa, esa alegría saludando a la salida de la iglesia, esas ganas de disfrutar cada segundo. Recondé ese enamoramiento brutal que sentí por ella hace muchos años, el miedo me dominó. Hice el servicio militar en Madrid y allí me quedé para siempre.

Yo la veía desde lejos, con mi sombrero y gafas oscuras. El tiempo la enjeció tanto como a mí, pero sus nietas adolescentes me hicieron recordar porque me fuí. Ojos claros, melenas largas, lisas y rubias. Eran sirenas como su abuela. Intenté irme, ya había visto demasiado. Mis piernas abanzaban lentamente, el tiempo se había llevado mi juventud y secado mis músculos. Una ventolada tiró mi sombrero al suelo, una de las nietas lo vió y me lo devolvió. A través de mis gafas oscuras pude volver al pasado, por unos segundos: su abuela Sofía me devolvía mi gorra del servicio militar. Al ver que se acercaba el trén, ella me la había quitado y se la había puesto en un arrebató bromista en aquel descanso de dos días que nos dieron en la mili. Fué la última vez que volví al pueblo. Sofía no creía aquel día que ya no volvería, creía que yo la seguiría al fin del mundo. Que equibocada estaba, yo no desvele mi amor porque ella, lo sabía de sobra.

Ahora su nieta me devuelve el sombrero, le doy las gracias sonriendo. Me pongo el sombrero, y me digo para mí que ya se cerró el círculo. Voy hacia la parada de taxis a la velocidad de una tortuga, oigo mi nombre, miro hacia atrás. Una de las sirenas, se acerca sonriendo. Al verla hacercarse siento pánico, más atrás viene Sofía y otras sirenas. Mi cuerpo de viejo inerte no responde a mis intentos de huir. Me enfado, no quiero ver más, todas son sabedoras que son irresistibles, que su belleza es de otro mundo. Que mirarlas es un deleite, Sofía me mira ya frente a mí. Todas ellas me miran con descaro como un bicho raro. Intento lebanatar la barbilla, me quito sombrero y gafas oscuras. La realidad de colores es devastadora, ya no puedo mantener mi mirada de viejo enfadado con el mundo e intento poner buena cara, pero de mis ojos empiezan a salir lagrimas guardadas desde hace muchos años. Sofía me mira como leyera mi mente. Esos ojos turquesa supieron siempre mi presente y mi futuro. Y me suelta: ¡ Abel, que testarudo fuiste, yo esperandoté y tu negandoté a venir!

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Elia Burdey](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)